

Las consecuencias del maltrato desde la perspectiva organizacional del desarrollo

Carmen Touza Garma

Universitat de les Illes Balears.

Resumen:

El principal objetivo de este estudio es analizar las posibles consecuencias de los malos tratos en algunos aspectos del desarrollo durante la niñez y la adolescencia. Partimos de la perspectiva organizacional planteada por la Psicopatología Evolutiva. De esta forma consideramos que el desarrollo se define en términos de competencias cognitivas, emocionales y sociales interrelacionadas, que permiten la adaptación al ambiente en un momento evolutivo determinado y, que a su vez, influyen en competencias y modos de funcionamiento posteriores. Desde este marco teórico comparamos los resultados obtenidos por un grupo de 89 niños y adolescentes (7-16 años) que habían sufrido distintos tipos de malos tratos, con los obtenidos por otro grupo de 87 niños y adolescentes sin experiencias de este tipo, en diversas variables relacionadas con el desarrollo cognitivo, social y emocional.

Palabras clave: malos tratos, consecuencias en el desarrollo, perspectiva organizacional.

Abstract:

The principal objective of this study is to analyze the possible consequences of child abuse in some aspects of development during childhood and adolescence. Our starting point is the organizational perspective established by Evolutive Psychopathology. In this way we consider that development is defined in terms of interrelated cognitive, emotional and social abilities that permit adaptation to the environment in a determined, evolutive moment, and that, in turn, influence posterior abilities and modes of functioning. From this theoretical framework we compare the results obtained from a group of 89 children and adolescents (aged 7 - 16) that had suffered distinct types of abuse, with those obtained from another group of 87 children and adolescents without any experience of this type using diverse variables related with cognitive, social, and emotional development.

Key words: child abuse, developmental consequences, organizational perspective

Introducción

La perspectiva organizacional (Cicchetti, 1987, 1989, 1991) propone una visión sobre el desarrollo que ha sido muy útil para explicar las consecuencias de los malos tratos. Implica un modelo del desarrollo que reconoce la importancia que tienen sobre el comportamiento los factores biológicos, psicológicos y sociológicos, así como las interrelaciones entre ellos. Los procesos normales o patológicos no pueden producirse por la acción de un único factor, sino por la acción de varios factores que actúan conjuntamente como causas predisposicionales o eficientes, y como factores de riesgo o de protección.

El desarrollo es el resultado de múltiples transacciones entre las características del ambiente, del cuidador y del niño. Si un niño presenta un desarrollo "desviado" a lo largo del tiempo es porque ha estado implicado en un proceso poco adaptativo de forma continuada. Esta falta de adaptación depende del apoyo ambiental, mientras que las características del niño también condicionan las características del ambiente. De esta manera, es posible considerar el fenómeno de los malos tratos como la expresión de una disfunción en el sistema cuidador-niño-ambiente, más que como el resultado de determinados rasgos de personalidad de los cuidadores, del estrés ambiental o de determinadas características de los niños.

A partir de esta visión transaccional, la perspectiva organizacional sobre el desarrollo concibe éste como el resultado de una serie de reorganiza-

ciones cualitativas dentro y entre sistemas comportamentales. Estas reorganizaciones ocurren a través de procesos de diferenciación e integración jerárquica que llevan al organismo desde un estado relativamente difuso e indiferenciado, a otro estado de mayor integración y complejidad organizativa. Este proceso de organización de los sistemas comportamentales daría lugar a un tipo de organización propia de lo que consideramos "el desarrollo normal", mientras que la falta de organización sería característica del desarrollo "anormal o patológico". De esta forma, el desarrollo "normal" se define en términos de competencias cognitivas, emocionales y sociales interrelacionadas, y la competencia en un determinado momento evolutivo va a permitir la adaptación al ambiente y a preparar el camino para competencias posteriores. Al mismo tiempo se va a producir la integración de competencias anteriores en formas de funcionamiento posteriores, de manera que las adaptaciones tempranas promoverán la integración y la adaptación futuras.

Por el contrario, las desviaciones en el desarrollo tendrían lugar por una falta de integración de competencias sociales, emocionales y cognitivas que subyacen a la adaptación en un determinado nivel evolutivo. Debido a que las estructuras tempranas a menudo se integran en estructuras posteriores, una alteración temprana puede producir alteraciones que aparecerán más tarde.

A pesar de lo dicho, las personas no nos comportamos conforme a los comportamientos que definen un úni-

co estadio. Aunque las primeras formas de comportamiento se integren en formas más complejas, sin embargo, permanecerán potencialmente activas pudiendo aparecer en situaciones especialmente estresantes. Los patrones integrados más recientemente son más fácilmente desorganizables, dando paso a formas más tempranas y menos diferenciadas.

En cada período evolutivo podrían señalarse una serie de tareas críticas que el niño debe superar para alcanzar ciertos logros evolutivos, que asimismo facilitarán la consecución de otros pertenecientes al mismo o a distinto dominio del desarrollo, en ese período evolutivo o en otro posterior, y por lo tanto la competencia y la adaptación. Por ejemplo, haber establecido una relación de apego seguro durante la primera infancia, facilitará las relaciones con los iguales en la niñez y proporcionará una base segura desde la que explorar el ambiente, potenciando el desarrollo cognitivo.

En todo este proceso los cuidadores tienen sus roles correspondientes que incrementan o reducen la probabilidad de que los niños resuelvan con éxito cada una de estas tareas críticas.

Consideramos que esta perspectiva organizacional que, como ya hemos señalado, parte de una visión transaccional del desarrollo, ofrece un marco teórico muy adecuado para comprender las posibles diferencias evolutivas y los correspondientes problemas de adaptación que presenta un número importante de niños y adolescentes que han vivido situaciones de malos tratos. Nos permite partir de una visión comprensiva del desarrollo en el que las

disfunciones en el sistema cuidador-niño-ambiente, característica de este tipo de relaciones, pueden dificultar el logro de distintas tareas críticas que aumentarían las probabilidades de problemas futuros en otros aspectos del desarrollo; o al contrario, los posibles efectos compensadores entre distintos dominios del desarrollo que explicarían por qué haber sufrido maltrato no siempre supone incompetencias e inadaptaciones (Finkelhor, 1999; Kendall-Tackett y cols., 1993; López, 1995). Todo ello no puede explicarse sin partir de una visión integrada del desarrollo humano en el que existen constantes interrelaciones entre los aspectos cognitivos, emocionales y sociales.

Adoptar este marco teórico supone, por lo tanto, que a la hora de plantear una investigación sobre las consecuencias de los malos tratos no pueden obviarse estas interacciones entre los distintos dominios del desarrollo. Creemos que no es suficiente con intentar interpretar a posteriori los resultados obtenidos desde una visión integradora del desarrollo, sino que ésta debe orientar el mismo diseño de la investigación.

En la mayoría de las ocasiones estudiamos variables de forma aislada, sin intentar descubrir si entre ellas existen interrelaciones que sería necesario tener en cuenta. Este ha sido nuestro principal interés en este estudio: profundizar en el conocimiento sobre las consecuencias de los malos intentando descubrir empíricamente las interrelaciones entre los aspectos cognitivos, sociales y emocionales del mismo.

Objetivos

Nuestro objetivo es analizar posibles déficits en el logro de dos tareas críticas señaladas como mecanismos básicos que comienzan en edades muy tempranas y que pueden verse afectadas por los malos tratos: “la autonomía y desarrollo del yo” y “la habilidad para establecer relaciones con los iguales”(Cicchetti, 1987, 1989; Díaz-Aguado, 1996; Díaz-Aguado y Martínez, 1995). Concretamente, las variables analizadas han sido: inteligencia, autoconcepto, empatía, mediadores cognitivos de la conducta agresiva y conocimiento de estrategias de interacción con los compañeros.

Procedimiento

Sujetos: la muestra está formada por 176 niños y adolescentes de edades comprendidas entre 7 y 16 años. De ellos, el grupo de riesgo lo componen 89 niños y adolescentes que habían sufrido distintos tipos de malos tratos (maltrato físico, maltrato emocional, abuso sexual, abandono físico y abandono emocional). En el grupo de comparación se encuentran 87 sujetos que proceden de familias con características sociodemográficas similares y sin experiencias de malos tratos.

Instrumentos

- “Escala de Autoconcepto de Piers-Harris” (Piers y Harris, 1969). Para este instrumento utilizamos la estructura factorial encontrada por Díaz-Aguado y Martínez (sin publicar) con los datos de 940 niños y adolescentes a partir de un modelo de análisis factorial

no lineal para variables dicotómicas. Las dimensiones encontradas son: *autoestima*, *confianza en sí mismo*, *falta de ansiedad*, *confianza en la ejecución* (esta dimensión refleja la seguridad en la propia competencia para realizar distintas conductas).

- “Matrices progresivas. Escala de color: series A, Ab, B” y “Test de matrices progresivas para la medida de la capacidad intelectual (sujetos de 12 a 65 años). Escala general (5ª edición)”.
- “Entrevista sobre el Conocimiento de Estrategias de Interacción con los Compañeros (C.E.I.C)” (Díaz-Aguado y Royo, 1995). Este instrumento permite valorar las estrategias de interacción con los compañeros propuestas por los niños ante distintas situaciones en cuatro dimensiones: *elaboración* (estrategias más o menos elaboradas), *eficacia* (estrategias que permiten o no alcanzar los objetivos propuestos), *consecuencias positivas para la relación y asertividad*.
- “Entrevista sobre Conocimiento de Estrategias de Interacción con los Compañeros para Adolescentes (C.E.I.C.A)” (Díaz-Aguado y Royo, 1995). Este instrumento plantea a los sujetos distintas situaciones sociales de interacción con sus compañeros y permite valorar los siguientes aspectos: *orientación práctica del problema* (si la definición de la situación y las estrategias propuestas permiten solucionar la situación social planteada), *definición global del problema* (esta dimensión se compone de otras tres: *consideración del carácter social de la situación como un problema mutuo*,

búsqueda de información relevante para comprender la situación y definición no hostil en función de características negativas atribuidas al otro), anticipación de las consecuencias de las estrategias, consecuencias sociales de las estrategias.

- “Escala de Empatía” de Bryant¹ (1982). Este instrumento mide dos dimensiones: *empatía afectiva* (activación emocional que hace referencia a mecanismos mínimamente cognitivos) y *creencias sobre la expresión de sentimientos*.
- “Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva” (Díaz-Aguado y Martínez, sin publicar)². Las dimensiones de ésta son: *justificación de la agresión* (tendencia a justificar conductas agresivas), *percepción de autoeficacia para la agresión* (percepción de la propia eficacia para responder de forma agresiva ante situaciones conflictivas), *percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión* (percepción de falta de eficacia para inhibir una conducta agresiva ante situaciones conflictivas).

Resultados

Hemos realizado análisis factoriales con todas las dimensiones

evaluadas a través de los distintos instrumentos para encontrar las posibles relaciones que existen entre ellas. Posteriormente realizamos diversos análisis de varianza para comprobar las posibles diferencias debidas a la experiencia de malos tratos, al género y a la interacción entre estas variables. Cuando hemos encontrado efectos de primer orden, hemos analizado los efectos principales simples (Kirk, 1995). Para examinar los efectos de segundo orden hemos empleado la prueba t de Student. En todos los casos hemos elegido un nivel de significación de 0,05 (que se reduce cuando es necesario aplicar la corrección de Bonferroni dependiendo del número de comparaciones que se realicen).

Niños- *Con los datos de los niños realizamos dos análisis factoriales, utilizando como método de factorización el análisis de componentes principales, una vez con rotación Varimax (ortogonal) y otra con rotación Oblimin (oblicua). En ambos casos obteníamos resultados muy semejantes y debido a la falta de correlación entre los factores, elegimos la estructura derivada de la rotación ortogonal. Esta se compone de tres factores que explican el 52,9% de la varianza. (Tabla 1).*

-
- 1 Hemos utilizado la adaptación realizada por Díaz-Aguado y Martínez Arias (1995). Estas autoras utilizaron distintos formatos para niños y para adolescentes y realizaron los análisis de validación de forma separada para cada grupo. En esta investigación hemos utilizado el mismo formato en ambos grupos y la validación se ha realizado de forma conjunta. Las dimensiones citadas son las encontradas en esta investigación.
 - 2 Realizaron los análisis de validación de forma separada para niños y adolescentes. En esta investigación la validación se ha realizado de forma conjunta. Encontramos las mismas dimensiones.

Tabla 1. Matriz de saturaciones factoriales (niños). (N=58)

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Autoestima	-0.06981	0.60101	0.52046
Confianza en sí mismo	0.03992	0.01823	0.74399
Falta de ansiedad	-0.09512	0.74280	0.07946
Confianza en la ejecución	0.05847	0.54378	0.22657
Empatía afectiva	0.14898	-0.24971	-0.38405
Creencias sobre la expresión de sentimientos	0.05931	0.60101	-0.05884
Justificación de la agresión	-0.34610	-0.76237	0.12746
Percepción autoeficacia para la agresión	0.06944	-0.14490	0.56640
Percepción falta de eficacia para inhibir la agresión	0.23907	-0.35840	-0.14182
Capacidad intelectual	-0.10999	0.46382	-0.25513
Elaboración	0.94900	-0.02013	0.10542
Eficacia	0.94687	0.03833	0.08757
Consecuencias para la relación	0.89411	0.06612	-0.19004
Asertividad	0.18872	-0.27050	0.43633

En el primer factor saturan de forma positiva las dimensiones más adaptativas del conocimiento de estrategias de interacción (*elaboración, eficacia y consecuencias positivas para la relación*) por lo que lo hemos considerado como **“Conocimiento relevante para las relaciones interpersonales”**. La asertividad parece ser adaptativa cuando alcanza un nivel medio en el que el niño no se atribuye un control excesivo de la relación.

En el segundo factor saturan de forma positiva la *capacidad intelectual* y dimensiones que indican una adecuada adaptación del niño (*autoestima, falta de ansiedad, confianza en la ejecución, creencias sobre la expresión de sentimientos*) y negativamente dos dimensiones que indican falta de adaptación (*justificación de la agresión y percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión*), por lo que lo hemos denominado **“Inteligencia general y adaptación autopercebida”**. Nos parece muy interesante destacar que este factor muestra que podría existir una relación entre tener una imagen positiva de uno mismo, la capacidad de razonamiento y la conside-

ración de la importancia de la expresión de los sentimientos en las relaciones interpersonales, y que estas circunstancias podrían estar relacionadas con no necesitar justificar conductas agresivas y ser considerarse capaz de inhibirlas.

En el tercer factor satura de forma negativa la dimensión *empatía afectiva* y de manera positiva la *asertividad, la percepción de autoeficacia para la agresión* y la *confianza en sí mismo*. Lo hemos considerado como **“Seguridad y consideración unilateral de las relaciones interpersonales”**. La dificultad para “contagiarse” de los sentimientos del otro podría estar relacionada con una excesiva confianza en uno mismo, atribuirse un estatus muy por encima del otro en las relaciones interpersonales y considerar la agresión como una alternativa fácilmente disponible.

A pesar de que los resultados apuntan en la dirección señalada, en los diversos análisis de varianza realizados no se observan diferencias significativas debidas al género o al grupo al que pertenecen los niños ni efectos de primer orden en los dos primeros

factores. En el tercer factor se produce un efecto significativo de primer orden ($F=5,553$, $gl=1,54$, $p=0,022$). Los efectos del factor grupo son significativos en los niveles que adopta el factor género ($F=1450$, $gl=1$, $p=0,000$; $F=1285$, $gl=1$, $p=0,000$). Al analizar entre qué grupos se producen diferencias significativas encontramos que no se producen en ninguna de las comparaciones: entre los varones maltratados y los no maltratados ($t=1,55$, $gl=30$, $p=0,131$), entre las mujeres maltratadas y las no maltratadas ($t=1,76$, $gl=24$,

$p=0,90$), entre varones y mujeres no maltratados ($t=2,66$, $gl=27$, $p=0,013$)³, ni entre mujeres y varones maltratados ($t=0,81$, $gl=27$, $p=0,423$).

Adolescentes- También realizamos dos tipos de análisis factorial, uno con rotación Varimax (ortogonal) y otro con rotación Oblimin (oblicua). Debido a las correlaciones existentes entre los factores, elegimos la estructura obtenida con la rotación oblicua que se compone de cinco factores que explican el 67,6% de la varianza. (Tablas 2 y 3)

Tabla 2. Matriz saturaciones factoriales (adolescentes). (N=118)

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Autoestima	0,18992	0,87342	0,04482	0,19915	-0,13767
Confianza en si mismo	-0,09771	0,78717	-0,15087	-0,16489	-0,31666
Falta de ansiedad	-0,08491	0,41067	-0,03511	0,04251	-0,81633
Confianza en la ejecución	0,20646	0,79547	0,22764	-0,06734	0,15609
Empatía afectiva	0,04155	-0,06390	0,00724	-0,07122	0,80920
Creencias sobre la expresión de sentimientos	0,14196	0,00536	0,82512	-0,07977	0,02428
Justificación de la agresión	-0,36786	0,49492	-0,37948	0,63792	-0,17597
Percepción autoeficacia para la agresión	-0,30963	0,15109	-0,01465	0,69157	-0,38337
Percepción falta de eficacia inhibir agresión	-0,02287	-0,15990	0,00965	0,63748	0,14419
Capacidad intelectual	0,43366	-0,17343	0,75939	0,00919	0,06064
Orientación práctica	0,86930	0,10200	0,15978	-0,28491	0,03006
Carácter social	0,81118	-0,01233	0,35988	-0,04580	0,17710
Búsqueda de información	0,66494	0,14763	0,44114	0,08269	0,28286
Definición no hostil	0,52577	0,06246	-0,22228	-0,27060	0,26586
Consecuencias para la relación	0,81997	0,02079	0,11798	-0,17011	0,10137
Anticipación de consecuencias	0,80796	-0,05809	0,32454	-0,06285	0,00925

Tabla 3. Correlaciones entre factores

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Factor 1	1,00000				
Factor 2	0,01431	1,00000			
Factor 3	0,25850	-0,09165	1,00000		
Factor 4	-0,15258	0,08329	0,00492	1,00000	
Factor 5	0,14500	-0,20506	0,03416	-0,05419	1,00000

3 Las diferencias dejan de ser significativas porque al aplicar la corrección de Bonferroni el nivel de significación es 0,008.

En el primer factor, “**Procesamiento de información social y conocimiento de estrategias de interacción**”, saturan de forma positiva todas las dimensiones del C.E.I.C.A. (*orientación práctica, carácter social, búsqueda de información, definición no hostil, consecuencias de las estrategias, anticipación de las consecuencias*) y también tiene un peso importante la *capacidad intelectual*. Parece lógico que exista una relación entre la capacidad de razonamiento y el procesamiento de información social.

En el segundo factor, “**Autoconcepto**”, saturan de forma positiva tres dimensiones: *autoestima, confianza en sí mismo, confianza en la ejecución*. Por otra parte, es importante destacar que en este factor también satura de forma considerable, la dimensión *Justificación de la agresión*, lo que podría indicar que la relación entre esta dimensión y la imagen que se tiene de uno mismo varía en la adolescencia con relación a la niñez.

El tercer factor, “**Aspectos cognitivos que favorecen la adaptación**”, recoge las dimensiones *capacidad intelectual y creencias sobre la expresión de sentimientos*. En este factor también tiene un peso importante la *búsqueda de información*. Parece que recoge aquello que de común tendría la capacidad de

razonamiento y los aspectos cognitivos de la empatía. Asimismo, estaría muy relacionado con los aspectos cognitivos del procesamiento de la información social como lo muestran el peso de la dimensión *búsqueda de información* y la correlación que hemos encontrado entre este factor y el primero.

En el cuarto factor saturan de forma positiva las dimensiones que evalúan los “**Mediadores cognitivos de la agresión**” (*justificación de la agresión, percepción de autoeficacia para la agresión, percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión*). Este factor no presenta correlaciones elevadas con los demás, la más elevada y de signo negativo es la que alcanza con el primer factor.

En el quinto factor satura de forma positiva la *empatía afectiva* y de forma negativa la *falta de ansiedad*, por lo que podría medir “**Activación emocional**”. Es interesante como este factor correlaciona de forma negativa con el segundo que recoge los principales aspectos de la imagen de uno mismo.

El análisis de varianza sobre el primer factor muestra diferencias significativas en función del grupo ($F=39,864$, $gl=1$, 114 , $p=0,000$) y del género ($F=10,393$, $gl=1$, 114 , $p=0,002$). Los adolescentes no maltratados y las mujeres presentan un

Tabla 4. “Procesamiento de información social y conocimiento de estrategias de interacción”. (Medias y desviaciones típicas).

Grupo	N	Media	Desv. Tip.
Riesgo	58	27,36	5,48
Comparación	60	33,97	6,61
Mujeres	59	32,32	7,54
Varones	59	29,12	5,83
Varones comparación	31	31,29	4,92
Mujeres comparación	29	36,83	7,05
Varones riesgo	28	26,71	5,90
Mujeres riesgo	30	27,97	5,08

Tabla 5. "Procesamiento de información social y conocimiento de estrategias de interacción". (Diferencias género/grupo)

Fuente de variación	SC	gl	MC	F	Signific.
<i>Efectos principales</i>	1633.353	2	816.677	24.467	0.000
Grupo	1330.633	1	1330.633	39.864	0.000
Género	346.912	1	346.912	10.393	0.002
<i>Efectos de primer orden</i>	135.212	1	135.212	4.051	0.047
Grupo-género	135.212	1	135.212	4.051	0.047
<i>Residual</i>	3805.206	144	33.379		

mejor conocimiento de las estrategias de interacción que los maltratados y los varones, respectivamente. También se producen efectos significativos debidos a la interacción (Tablas 4 y 5).

Comprobamos que los efectos del grupo son significativos en los dos valores del factor género ($F=1498,72$, $gl=1$, $p=0,000$; $F=1846,61$, $gl=1$, $p=0,000$). Al analizar entre qué grupos se producen diferencias significativas, nos encontramos que éstas se producen entre: los varones y las mujeres no maltratados, a favor de ellas ($t=-3,55$, $gl=58$, $p=0,001$); entre varones maltratados y no maltratados ($t=3,25$, $gl=57$, $p=0,002$) y entre mujeres maltratadas y no maltratadas

($t=5,55$, $gl=57$, $p=0,000$), de forma que siempre los sujetos del grupo que no ha sufrido maltrato obtiene puntuaciones significativamente superiores.

Con relación al "Autoconcepto", aparece una diferencia significativa en función del grupo al que pertenecen los sujetos ($F=4,828$, $gl=1$, 114 , $p=0.030$). Los adolescentes que no han sufrido malos tratos tienen un autoconcepto más elevado que los maltratados (Tablas 6 y 7).

Los análisis sobre los "Componentes cognitivos que favorecen la adaptación" muestran diferencias significativas debidas al género ($F=6,447$, $gl=1$,

Tabla 6. "Autoconcepto". (Medias y desviaciones típicas).

Grupo	N	Media	Desv. Tip.
Riesgo	61	52.13	12.72
Comparación	60	56.47	6.69
Mujeres	61	52.93	8.64
Varones	60	55.65	11.80
Varones comparación	31	57.68	6.36
Mujeres comparación	29	55.17	6.89
Varones riesgo	29	53.48	15.51
Mujeres riesgo	32	50.91	9.63

Tabla 7. "Autoconcepto". (Diferencias género/grupo)

Fuente de variación	SC	gl	MC	F	Signific.
<i>Efectos principales</i>	714.710	2	357.355	3.358	0.038
Grupo	513.727	1	513.727	4.828	0.030
Género	179.567	1	179.567	1.687	0.197
<i>Efectos de primer orden</i>	0.040	1	0.040	0.000	0.984
Grupo-género	0.040	1	0.040	0.000	0.984
<i>Residual</i>	12130.843	144	106.411		

Tabla 8. "Componentes cognitivos que favorecen la adaptación". (Medias y desviaciones típicas).

Grupo	N	Media	Desv. Tip.
Riesgo	61	71,52	14,61
Comparación	60	77,65	15,84
Mujeres	61	77,84	14,86
Varones	60	71,23	15,49
Varones comparación	31	73,45	16,09
Mujeres comparación	29	82,14	14,52
Varones riesgo	29	68,86	14,74
Mujeres riesgo	32	73,94	14,28

Tabla 9. "Componentes cognitivos que favorecen la adaptación". (Diferencias género/grupo)

Fuente de variación	SC	gl	MC	F	Signific.
<i>Efectos principales</i>	2520,320	2	1260,355	5,612	0,005
Grupo	1150,794	1	1150,794	5,125	0,025
Género	1454,350	1	1454,350	6,477	0,012
<i>Efectos de primer orden</i>	84,093	1	84,093	0,375	0,542
Grupo-género	84,093	1	84,093	0,375	0,542
<i>Residual</i>	25596,604	144	224,532		

114, $p=0.012$) y al grupo de pertenencia de los sujetos ($F=5,125$, $gl=1$, 114, $p=0,025$). Los adolescentes no maltratados y las mujeres obtienen puntuaciones más elevadas que los adolescentes maltratados y los varones (Tablas 8 y 9).

Los resultados obtenidos en "Activación emocional" muestran diferencias significativas debidas al género ($F=18,696$, $gl=1$, 114, $p=0,000$). Las mujeres obtienen puntuaciones más elevadas que los varones (Tablas 10 y 11).

Finalmente, no hemos encontrado ningún efecto significativo en los "Mediadores cognitivos de la agresión".

Discusión

Consideramos que los resultados expuestos apoyan la concepción del desarrollo como un proceso de reorganizaciones cualitativas que llevan al organismo a estados en los que irían aumentando el grado de integración y de complejidad organizativa entre competencias sociales, cognitivas y emocionales interrelacionadas que favorecerían la adaptación. En este sentido podríamos considerar que la estructura factorial encontrada en el grupo de adolescentes parece ser cualitativamente distinta a la encontrada en los niños: el mayor número

Tabla 10. "Activación emocional". (Medias y desviaciones típicas).

Grupo	N	Media	Desv. Tip.
Riesgo	61	40,74	9,36
Comparación	60	38,18	9,96
Mujeres	61	43,15	8,86
Varones	60	35,73	9,14
Varones comparación	31	35,23	8,40
Mujeres comparación	29	41,34	10,64
Varones riesgo	29	36,28	10,00
Mujeres riesgo	32	44,78	6,61

Tabla 11. "Activación emocional". (Diferencias género/grupo)

Fuente de variación	SC	gl	MC	F	Signific.
<i>Efectos principales</i>	1758,545	2	879,272	10,636	0,000
Grupo	154,943	1	154,943	1,874	0,174
Género	1568,157	1	1568,157	18,969	0,000
<i>Efectos de primer orden</i>	42,168	1	42,168	0,510	0,477
Grupo-género	42,168	1	42,168	0,510	0,477
<i>Residual</i>	9424,245	144	82,669		

de factores y las correlaciones existentes entre ellos podrían ser indicadores de su mayor grado de integración y complejidad organizativa.

Por otra parte, tanto en los niños como en los adolescentes, sobre todo en éstos, los distintos factores encontrados incluyen dimensiones que podríamos considerar que pertenecen a distintos dominios del desarrollo (aspectos cognitivos, sociales y emocionales). Creemos que esta consideración integral del desarrollo, que seguramente es compartida por la gran mayoría de los investigadores, debe tenerse en cuenta a la hora de intentar comprender cómo una disfunción en el sistema cuidador-niño-ambiente, como la que se produce en situaciones de malos tratos, puede afectar al desarrollo.

Según los resultados de este estudio los adolescentes que han sufrido malos tratos presentarían más dificultades que los no maltratados en distintos aspectos de del desarrollo. Presentan déficits en el procesamiento de la información social y en el conocimiento de estrategias de interacción, lo que podría explicar las dificultades que suelen mostrar para interactuar con sus compañeros, al carecer de las estrategias adecuadas para resolver problemas interpersonales y/o procesar incorrectamente la información en estas situaciones. Es interesante destacar que podríamos establecer importan-

tes semejanzas entre estos déficits en el procesamiento de la información social detectados en los adolescentes y los encontrados en adultos maltratadores (Milner, 1993).

Las dferencias de tipo cognitivo relacionadas con el conocimiento social se relacionarían más con estos aspectos de procesamiento y con la falta de alternativas a la conducta agresiva, que con grado en el que se justifica la agresión o se percibe la eficacia para llevarla a cabo o la falta de eficacia para inhibirla, en los que no hemos encontrado diferencias significativas.

La interacción detectada entre malos tratos y género que parece indicar que, si bien el haber sufrido malos tratos se asocia con problemas en la competencia social, éstos pueden ser aún mayores en el caso de las adolescentes, creemos que puede deberse a que en la muestra utilizada los casos más graves y en los que se habían producido abusos sexuales (al menos detectados) eran mujeres.

La imagen que tienen de sí mismos (la confianza en sí mismos, en su capacidad de ejecución y su autoestima), y los aspectos cognitivos que favorecen la adaptación (relacionados con aspectos emocionales, sociales y de "puro razonamiento") también parecen verse afectados por la experiencia de maltrato. Sin embargo,

no hemos encontrado diferencias en el grado de activación emocional (más allá de las diferencias asociadas al género). Posiblemente necesitaríamos poder evaluar más variables relacionadas con esta activación emocional para poder llegar a detectar, si es que se producen, diferencias relacionadas con los malos tratos.

A pesar de que los datos mostraban la tendencia esperada, no hemos encontrado diferencias significativas entre los niños en las variables analizadas. Podría ocurrir que las consecuencias de haber vivido una situación de maltrato fueran peores en la adolescencia por el papel que las inadaptaciones tempranas pueden tener en inadaptaciones posteriores. En este sentido creemos que es importante que señalemos que detectamos diferencias significativas en la capacidad intelectual de los adolescentes maltratados frente a los no maltratados, que no se producían en los niños.

Otra posibilidad es que realmente no existieran diferencias en las variables estudiadas y que éstas se produzcan en otras que no hemos analizado o que las diferencias en algunas de ellas sean detectables por medios distintos al autoinforme, ya que algunas investigaciones han encontrado que cuando los niños evalúan su grado de adaptación socioemocional (autoconcepto, competencia social, depresión...) los resultados arrojan diferencias menores con los grupos de comparación, que cuando son evaluados por otros, generalmente padres y profesores (Black y otros, 1993; Cohen y Mannarino, 1988).

Por último, querríamos destacar que podrían producirse efectos diferen-

ciales en función del contexto en el que viven los niños y adolescentes que han sufrido malos tratos (en nuestro caso se trata de sujetos que se encontraban viviendo en contextos residenciales), del tipo de malos tratos, etc. (Díaz-Aguado y Martínez, 1996), debido a las distintas transacciones que se producirían entre el niño o el adolescente y su medio, y que podrían dar lugar a resultados alternativos en el desarrollo. Todo ello nos reafirma en nuestra opinión de que es necesario partir de una concepción transaccional e integral sobre el desarrollo que ofrezca un marco teórico desde el cual diseñar las investigaciones y ofrecer explicaciones, más allá de los resultados obtenidos.

Bibliografía

- BLACK, C. A.; DEBLAISSIE, R. R. (1993). "Sexual abuse in male children and adolescents: Indicators, effects, and treatments". *Adolescence*. 28 (109), 123-133.
- BRYANT, B. (1982). "An index of empathy for children and adolescents". *Child Development*. 53, 413-425.
- CICCHETTI, D. (1987). "Developmental psychopathology in infancy: Illustration from the study of maltreated youngsters". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 55, 6, 837-845.
- CICCHETTI, D. (1989). "How research on child maltreatment has informed the study of child development: Perspectives from developmental psychopathology". En D. Cicchetti; V. Carlson (Eds.). *Child maltreatment. Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. Cambridge: University Press.
- CICCHETTI, D. (1991). "Fractures in the crystal: Psychopathology and the emergence of self". *Developmental Review*. 11, 271-287.

- COHEN, J. A.; MANNARINO, A. P. (1988). "Psychological symptoms in sexually abused girls". *Child Abuse and Neglect*. 12 (4), 571-577.
- DÍAZ-AGUADO, M.J. (Dir.).(1996). *El desarrollo socioemocional de los niños maltratados*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- DÍAZ-AGUADO, M.J.; MARTÍNEZ, R. (1995). "La evaluación de la adaptación socioemocional a través del autoinforme". En M.J. Díaz-Aguado (Dir.). *Niños con dificultades socioemocionales: Instrumentos de evaluación*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- DÍAZ-AGUADO, M. J.; MARTÍNEZ ARIAS, R. (1996). "La influencia del tipo de contexto institucional y del tipo de maltrato". En M. J. Díaz- Aguado (Dir.). *El desarrollo socioemocional de los niños maltratados*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- DÍAZ-AGUADO, M.J.; ROYO, P. (1995). "La evaluación de la competencia socioemocional a través de una entrevista semiestructurada". En M.J. Díaz-Aguado (Dir.). *Niños con dificultades socioemocionales: Instrumentos de evaluación*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- FINKELHOR, D. (1999). "Efectos". En J. Sanmartín (Ed.). *Violencia contra niños*. Barcelona: Ariel.
- KENDALL-TACKETT, K.; WILLIAMS, L.; FINKELHOR, D. (1993). "Impact of sexual abuse on children: A review and synthesis of recent empirical studies". *Psychological Bulletin*. 113, 1, 164-180.
- KIRK, R. E. (1995). *Experimental design*. Pacific Grove CA: Brooks/Coled.
- LÓPEZ, F. (1995). *Necesidades de la infancia y protección infantil. Fundamentación teórica, clasificación y criterios educativos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MILNER, J. S. (1993). "Social information processing and physical child abuse". *Clinical Psychology Review*. 13, 275-294.
- PIERS, E.; HARRIS, D. (1969). *The Piers-Harris children's self-concept scale: Manual*. Nashville, Tenn.: Counselor Recording and Test.